

A partir de un vacío en la biografía de Benito Juárez, **Yuri Herrera** reconstruye el exilio del prócer mexicano

## Viaje a la melancólica Nueva Orleans

por **ANNA M<sup>a</sup> IGLESIA**

Escribió Beatriz Sarlo que su conocimiento de la

historia lo debía más a las novelas que a cualquier ensayo y lo mismo podríamos decir muchos de nosotros, lectores que nos hemos acercado a la Francia del Segundo Imperio de la mano de Zola, a la Inglaterra victoriana junto a Dickens o a la Italia garibaldina gracias a Lampedusa. La ficción permite ir más allá de los hechos y penetrar en las complejidades de un tiempo y de sus protagonistas, rellenando los vacíos con la imaginación.

Estas ocho hipnóticas piezas de **Julián Herbert** son un prodigio de ritmo y ejemplo de cómo escribir sin imposturas

## De paseo por una mente atormentada

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

Ahora imagino cosas está compuesto por ocho piezas

que son un poco crónicas y un poco *memoir*. Tienen algo de historias de fantasmas, metafóricas y no, como si Julián Herbert (Acapulco, 1971) fuera el Foster Wallace mexicano —«toda historia de amor es una historia de fantasmas»—. El título está tomado de una canción de El mató a un policía motorizado y a su vez es como se llama una de las piezas más impresionantes del volumen: un texto sobre el Mundial de Fútbol de 2006, año en que conoció a su

Lo sabe bien Yuri Herrera (Acapulco, 1970), cuya última novela *La estación del pantano*, tiene como punto de partida un vacío. ¿Qué fue de Benito Juárez durante el año y medio que pasó desterrado en Nueva Orleans? En su autobiografía, *Apuntes para mis hijos*, Juárez, prolijo en detalles a la hora de narrar su detención, su paso por prisión y su exilio en Europa, dedica muy pocas líneas a ese periodo: «Viví en esta ciudad hasta el 20 de junio de 1855 en que salí para Acapulco a prestar mis servicios de campaña...».

Es precisamente esta falta de información lo que permite a Herrera imaginar una experiencia posible para Juárez entre 1853 y 1854 en la capital de Luisiana, estado sureño en el que la esclavitud seguiría vigente hasta el final de la Guerra de Secesión en 1865. Pero *La estación del pantano* es algo más que el relato de la vida que pudo haber tenido Juárez en ese destierro, porque Herrera va más allá del personaje: de la misma manera que el rastro del Juárez

primera mujer, y escrita poco después de separarse de ella. La historia de ese amor que empieza y acaba se mezcla con el Mundial que no logra recordar. Hay un empeño común en todos los textos: comprender México, atraparlo quizá para liberarse del peso de ser mexicano. Eso genera que se produzcan rimas entre algunos textos: *Acapulco 'Timeless'* y *El camino hacia Mazatlán* hablan de dos maneras de usar el turismo como motor de crecimiento (o no). La historia de México es una historia de violencia y *La leyenda del Fiscal de Hierro* cuenta la del crimen organizado.

Hay crónicas más periodísticas —aunque Herbert dice ya en la primera pieza: «no soy lo que llaman un periodista puro: yo sólo soy un escritor que va de paso»— con otras más personales, como *Radio Difusión*, relato de sus días de estrella de rock: «Quería ser *rockstar* en un mundo donde las guitarras eléctricas eran más caras que las máquinas de escribir portátiles, así que terminé siendo escritor».



**YURI HERRERA**  
**LA ESTACIÓN DEL PANTANO**  
Periférica. 192 páginas. 17,90 €  
Ebook: 10,99 €



**JULIÁN HERBERT**  
**AHORA IMAGINO COSAS**  
Random House  
168 pp. 17,90 €  
Ebook: 4,99 €

rez real se pierde en el vacío de unas páginas nunca escritas, el Juárez personaje se diluye entre la multitud de Nueva Orleans.

Aquel que pasaría a la historia por ser el primer presidente indígena de México desaparece entre el gentío informe de la ciudad moderna. Se vuelve anónimo como los otros exiliados y en la medida que la figura de Juárez se diluye, Nueva Orleans se convierte en la verdadera protagonista.

Sin embargo, Herrera se aleja de la tradición decimonónica de la novela urbana para acercarse a la literatura sureña y así retratar a esta ciudad a orillas del Misisipi, melancólica, decrepita, desigual. Leer a Herrera nos devuelve a Mark Twain, Harriet Douglas, Kate Chopin o Frederick Douglass. Nueva Orleans es una ciudad en la que todos tratan de sobrevivir. Y esta es, al final, la experiencia que impregna *La estación del pantano* y la que acompaña a quienes deambulan por sus páginas. **L**

Pero lo interesante de este libro es que todo se mezcla y se contamina: *Noquis con entraña* —otra pieza sublime— es aparentemente el relato de su participación en un congreso literario en Chile, pero la historia de Aylin Fuentes Álvarez, joven pobre y adicta, cuyo cadáver aparece en el río el mismo día que él llega al país, le atrapa y termina robando el relato, en el que también habla de un poeta acusado de violación por otra colega y cuenta la reacción del mundo literario al episodio.

La escritura del libro se hizo en dos tiempos: de crisis personal la primera, después de tres meses de sobriedad la segunda. La vida de Herbert se cuela en cada línea porque es de esos escritores que escriben con todo el cuerpo, quizá por eso sus piezas parecen empujarte a bailar, a veces bailes violentos, a veces con cierta ternura, siempre con un tempo hipnótico. *Ahora imagino cosas* es un prodigio de narración, de ritmo y un ejemplo de cómo escribir sin imposturas. **L**